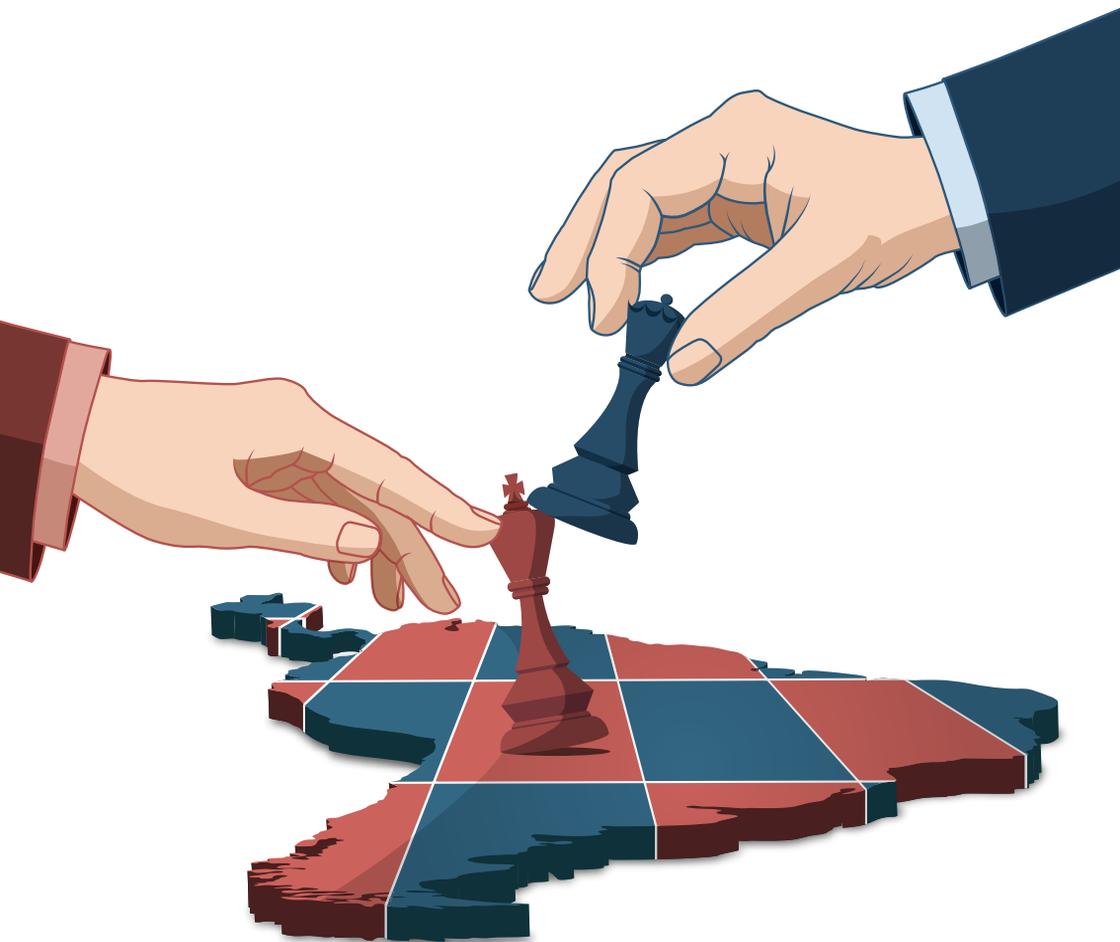


ECUADOR

Debate 122



Élites y derechas en América Latina

AGOSTO | 2024

Élites y derechas en América Latina

Comité Editorial

Alberto Acosta, José Laso Rivadeneira, Simón Espinoza, Fredy Rivera Vélez,
Marco Romero, Hernán Ibarra, Rafael Guerrero, Eduardo Gudynas

Directores

Francisco Rhon Dávila (1992-2022)

José Sánchez Parga (1982-1991)

Coordinadora/Editora

Lama Al Ibrahim

Asistente Editorial

Gabriel Giannone

ISSN: 2528-7761

ECUADOR DEBATE

Diego Martín de Utreras N28-43 y Selva Alegre

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Telf: 2522763 - 2523262

E-mail: revistaed@caapecuador.org

www.caapecuador.org/revista-ecuador-debate

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

Exterior: USD\$. 51.00

Ecuador: USD\$. 21.00

Ejemplar suelto exterior: USD\$. 17.00

Ejemplar suelto Ecuador: USD\$. 7.00

Portada y diagramación

David Paredes

Impresión

El Chasqui Ediciones

Ecuador Debate, es una revista especializada en ciencias sociales, fundada en 1982, que se publica de manera cuatrimestral por el Centro Andino de Acción Popular. Los artículos publicados son revisados y aprobados por los miembros del Comité Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente representan la opinión de *Ecuador Debate*.

Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente: © ECUADOR DEBATE. CAAP.

| ÍNDICE

COYUNTURA

- Estados Unidos 2024: elecciones políticas o guerra cultural**
¿Un dilema coyuntural o una corriente profunda? 5-26
Fernando Bustamante
- La derecha al poder en la Argentina (1983-2023):**
los casos de Propuesta Republicana (PRO) y La Libertad Avanza (LLA) 27-41
Santiago C. Leiras
- Conflictividad socio-política**
Marzo – Junio 2024 43-56
David Anchaluisa

TEMA CENTRAL

- Presentación del Tema Central: Élités y derechas en América Latina** 57-62
Miguel Ruiz Acosta
- La derecha peruana y su deriva neogolpista** 63-78
Anahí Durand Guevara
- Antipopulismo y radicalización de las derechas en Ecuador** 79-99
Franklin Ramírez Gallegos
- Dominación y conflicto político del uribismo en Colombia. 2002-2010** 101-125
Alexander Gamba Trimiño
- La derecha en México: entre el Yunque y Vox** 127-142
Hugo Sánchez Gudiño

De Macri a Milei: la peligrosa obsesión de las clases dominantes argentinas	143-161
Andrés Tzeiman	
La internacional reaccionaria y su influjo sobre América Latina	163-178
Ariel Goldstein	

DEBATE AGRARIO

Jóvenes indígenas: propósitos y desafíos	179-191
Luis Alberto Tuaza Castro y Rudi Colloredo-Mansfeld	

ANÁLISIS

La cadena del reciclaje: aportes sociales, económicos y ambientales. El caso de la Asociación "17 de septiembre" en Portoviejo	193-209
Xavier León-Vega, María Fernanda Solíz, Claudia Rodríguez y Alía Yépez	

RESEÑAS

La (des)regulación de la riqueza en América Latina. Lecturas interdisciplinarias en tiempos de pospandemia	211-214
Danilo Rosero	
Pensamiento agrario: derribando mitos. Una antología de la obra de Fausto Jordán	215-219
Pablo Ospina Peralta	

De Macri a Milei: la peligrosa obsesión de las clases dominantes argentinas

Andrés Tzeiman*

Resumen

El presente trabajo aborda la relación que se puede trazar entre el proyecto político ejecutado por el gobierno del expresidente argentino Mauricio Macri (2015-2019) y el proyecto del actual primer mandatario, Javier Milei (que inició en diciembre de 2023). El objetivo es comprender las diferencias y similitudes entre ambos experimentos políticos. Con ese propósito, el artículo presenta los rasgos principales del gobierno de Macri, para luego dilucidar las continuidades y rupturas que existen con el de Milei. En ese sentido, se coloca el foco en las temporalidades diferenciales de ambos procesos, así como en el vínculo entre tal aspecto y los contextos inmediatamente previos al comienzo de sendos mandatos presidenciales. Por último, a modo de reflexión final, el trabajo analiza la relación que cada una de dichas experiencias ha establecido con los sectores dominantes.

Introducción: ¿bajo qué perspectiva analizar la relación Macri-Milei?

En la campaña electoral de cara a las elecciones presidenciales argentinas de 2023 se produjo una divisoria de aguas en las filas del entonces campo opositor, ubicado en la expandida franja derecha del espectro político. Tal como pudo observarse a lo largo del año, fueron tres las candidaturas que se turnaron para presentar su programa de gobierno en las grandes tertulias empresariales organizadas por el *establishment* local: Horacio Rodríguez Larreta, Patricia Bullrich y Javier Milei. Los dos primeros pertenecientes a la alianza Juntos por el Cambio, que había gobernado el país bajo la presidencia de Mauricio Macri entre 2015-2019 y que fue derrotada en los comicios de 2019 por el peronista Frente de Todos. Mientras que el tercer candidato, Javier Milei, representante de la extrema derecha, había fundado de forma muy reciente el partido La Libertad Avanza, cuyo debut electoral, circunscripto a la Ciudad de Buenos Aires, había ocurrido en los comicios de medio término de 2021.

* Doctor en Ciencias Sociales (UBA, Argentina), Investigador IDH-UNGS/CONICET y docente de Sociología Política en la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. E-mail: andrestzeiman@hotmail.com.

De esa forma, la derecha diversificaba su oferta político-electoral. Por un lado, su vertiente más clásica contaba con dos candidaturas que dirimirían su competencia en las elecciones primarias: una “moderada” (Horacio Rodríguez Larreta) y otra más radical (Patricia Bullrich). Mientras que, por el otro lado, aparecía un líder de ultraderecha que se manifestaba en contra de todo el sistema político (Javier Milei).

Ahora bien, la figura opositora que estuvo merodeando todo el período 2019-2023, mirando la competencia desde arriba, con un comportamiento político que oscilaba entre apariciones públicas intermitentes y una omnipresencia en las sombras, fue el expresidente Macri. De hecho, cada vez que Rodríguez Larreta o Bullrich –siempre ubicados en la primera plana mediática– mostraban una mínima intención de clausurar de forma anticipada el duelo interno de Juntos por el Cambio, allí irrumpía Macri para dejar en claro quién era el auténtico referente de ese espacio político. Aunque, vale señalar, el principal encono estaba puesto en el alcalde porteño, Rodríguez Larreta, quien demostraba mayores anhelos de independizarse del patronazgo de su jefe político mediante una alianza amplia con peronistas, radicales, progresistas, conservadores y reaccionarios de distintas procedencias.

De manera consecutiva –seguramente asistido por una buena dosis de encuestas y resultados sistemáticos de grupos focales de forma previa a la campaña electoral– Macri, no dudó en repartir elogios hacia Javier Milei. Más aún, llegó a vaticinar con entusiasmo la posibilidad de un ballotage presidencial entre Juntos por el Cambio y La Libertad Avanza. Pero lo más saliente fue que el expresidente destacó públicamente la vocación radical y refundacional desplegada en la prédica de Milei, incluso en momentos en los cuales, ante la mirada de la opinión pública, el líder libertario no figuraba como un serio competidor en las elecciones venideras. Fue así que en abril de 2023, ante el selecto público de empresarios nucleados en el Consejo Interamericano de Comercio y Producción, Macri afirmó: “Vamos a ir a una segunda vuelta con esta nueva expresión más liberal, más rupturista y de enojo. Va a ser un desafío para el candidato que gane la interna [de Juntos por el Cambio]”. Y, en el mismo sentido, augurando el camino que debería seguir el país bajo una nueva gestión a partir del 10 de diciembre de 2023, sentenció: “Cada vez más gente se enoja y cree que hay que dinamitar todo, yo creo que hay que dinamitar casi todo” (*El Cronista* 2023). El guiño hacia el candidato libertario resultaba inequívoco. Pues la idea de “dinamitar casi todo” provenía de uno de los *hits* lanzados por Milei en sus permanentes apariciones televisivas: la propuesta de dinamitar el Banco Central.

En ese marco no resultó casual que la misma noche del 13 de agosto de 2023, cuando se celebraron las elecciones primarias en las que Milei conquistó el primer lugar con el 30% de los votos, Macri resaltaré que Argentina estaba entrando en un “cambio de era” (*Ambito* 2023). Y explicó que esa transformación residía en que Juntos por el Cambio y La Libertad Avanza habían conseguido una mayoría de los votos (el 58% sumando sus tres candidatos) que indicaba la existencia de una porción contundente del país alineada con la necesidad de un cambio radical. De ese modo se consolidaba la idea de un *proyecto* común, más allá de las diferencias entre ambas fuerzas políticas. Tanto es así que en las semanas posteriores a las primarias de agosto, Macri declaró en los medios de comunicación que los desacuerdos entre Bullrich y Milei se restringían estrictamente a la experiencia y a las formas, pero de ningún modo a cuestiones de fondo.

Entre agosto y octubre, en el tránsito desde las elecciones primarias hacia las generales, tuvo lugar un período de virulentas agresiones de Milei hacia Bullrich. El candidato libertario olfateaba acertadamente que entre ambos estaba en disputa un radio común de votantes. Haciendo gala de su incontinencia verbal, esos dos meses concentró sus energías en fustigar a la candidata de Juntos por el Cambio recordando su pasado militante en los años setenta, cuando Bullrich integraba las filas de la organización político-militar Montoneros, perteneciente a la izquierda peronista (*elDiarioAR* 2023).

Las acusaciones cruzadas entre Milei y Bullrich permitían prever un camino de no retorno en su relación. Sin embargo, una vez consumados los resultados en las generales del 22 octubre –en las que Bullrich quedó tercera y excluida de la segunda vuelta– Macri dio un paso al frente con velocidad y volvió a ganar la escena. Apenas unos días después de esos comicios se celebró el “Pacto de Acassuso” entre Macri y Milei. En una reunión privada en la casa del primero, el expresidente selló un acuerdo con Milei según el cual, junto con Bullrich, apoyarían activamente al candidato libertario en el camino al ballottage. Pese a que esa determinación significaba una ruptura conjunta del tándem Macri-Bullrich con todo un sector de Juntos por el Cambio –conformado principalmente por Rodríguez Larreta y la conducción partidaria de la centenaria Unión Cívica Radical–, el viraje decidido por el expresidente resultaba irreversible. Ese movimiento se coronaría definitivamente en la noche del 19 de noviembre, con el abrazo entre Macri y Milei en el búnker de este último tras conocerse el triunfo de la Libertad Avanza en el ballottage.

Pero, ¿qué se tramaba en el acuerdo Macri-Milei?, ¿a qué se debía la velocidad y naturalidad de esa confluencia? En este artículo no nos interesa reconstruir la dinámica del vínculo personal entre ambos líderes; tampoco nos concierne

responder las intensas rencillas de poder entre estos dos protagonistas de la derecha argentina ocurridas de forma posterior a la noche del 19 de noviembre –que, por cierto, no han sido pocas ni carecen de relevancia–. Más bien, en las siguientes páginas quisiéramos indagar la relación que existe entre los proyectos políticos de Macri y Milei, sus temporalidades y sus principales características. Es decir, qué diferencias, similitudes y, sobre todo, qué relación podemos encontrar entre sus respectivos experimentos políticos al frente del gobierno, más allá de que recién nos encontramos a cuatro meses del inicio de la gestión de Milei.

Con ese propósito, dividiremos este trabajo en tres apartados, más uno al final a modo de conclusión. En el primero, esbozaremos los rasgos principales del gobierno de Macri. En el segundo, responderemos brevemente lo sucedido en los primeros meses de la administración de Milei y, en función de ello, trataremos de dilucidar cuál es la diferencia fundamental que existe entre su gestión y la del expresidente sobre la base del contexto político previo a sendas asunciones. Luego, en el tercer apartado presentaremos las características específicas del perfil político de Milei. Y, por último, plantaremos algunas reflexiones finales.

Cinco rasgos principales del gobierno de Macri (2015-2019)

Tal como lo hemos desarrollado previamente en otro trabajo (Tzeiman 2023), consideramos que pueden distinguirse cinco características principales al momento de aproximarnos a una definición general del gobierno de Macri. Las mismas son:

1. Un *proyecto de nación excluyente*, tanto en el plano económico como en el político; es decir, el desarrollo de un proyecto histórico que se propone –siguiendo a O’Donnell (2009)– la negación de las aspiraciones de participación económica del sector popular y, a su vez, el cierre de los canales de acceso político a los sectores subalternos, junto con la eliminación o subordinación de sus bases organizacionales.
2. Una *revancha de clase*, en la medida en que el despliegue del proyecto mencionado en el punto anterior requiere extirpar de los sectores populares tanto las conquistas de derechos como la subjetividad política producida durante el período inmediatamente anterior –en este caso, el proceso kirchnerista (2003-2015)–.
3. Una *relación de inmediatez entre Estado y clases dominantes*, ya que durante el gobierno de Macri tuvo lugar el fenómeno de “puerta giratoria” (Canelo et al. 2018), es decir, una ocupación de las principales carteras ministeriales

por parte de cuadros dirigenciales que hasta el momento previo a la asunción de la nueva gestión se desempeñaban en grandes empresas del sector privado (vinculadas al área de gobierno, sobre la cual a partir de entonces toman el cargo de ministros o secretarios de Estado). Ese fenómeno de “puerta giratoria” supone a la vez una confianza plena en la capacidad de los tecnócratas provenientes de grandes corporaciones para volver eficiente el funcionamiento del sector público –y, con ello, una idea de traducción transparente de los parámetros de la gestión privada hacia la estatal–.

4. Una *ofensiva ideológica y cultural anti-igualitaria*, orientada a poner en cuestión los principios democratizadores que perviven en la sociedad civil y el Estado en Argentina y, en el mismo sentido, erigir un dominio duradero que arraigue en el conjunto de la nación prácticas y creencias de defensa genuina de la desigualdad –tanto en la parte beneficiaria de esta posición como en los perjudicados por ella–.
5. Una *mentalidad neocolonial*, ya que la política exterior de Mauricio Macri estuvo marcada por un abandono de la orientación integracionista hacia la región latinoamericana que había emprendido el kirchnerismo, para priorizar en su lugar un vínculo de subordinación hacia las naciones de “Occidente” y las instituciones financieras tradicionales con sede central en Washington.

Hay uno de estos puntos que se vuelve especialmente sensible en la experiencia macrista de 2015-2019: *la revancha de clase*. Su centralidad no es caprichosa. Remite a la necesidad de saldar cuentas con una etapa que tuvo consecuencias concretas en la vivencia cotidiana de las grandes mayorías populares de Argentina. Resulta *sintomática* en ese sentido la declaración realizada en los medios de comunicación por Javier González Fraga, quien fuera presidente del Banco de la Nación Argentina durante el gobierno de Macri: “Venimos de 12 años [en referencia al período kirchnerista: 2003-2015] en donde las cosas se hicieron mal. Se *alentó el sobreconsumo*, se atrasaron las tarifas y el tipo de cambio... Donde *le hiciste creer* a un empleado medio que su sueldo servía para comprar celulares, plasmas, autos, motos e irse al exterior” (*Infobae* 2017, énfasis nuestro). Creemos que se trata de un testimonio contundente, porque retrata de forma transparente la curiosa percepción que tiene la derecha local sobre los procesos de redistribución progresiva del ingreso: los conciben, al mismo tiempo, como un *exceso* y una *fantasía*. Por eso el macrismo proponía una respuesta marcial contra los doce años de populismo. Tal como fue señalado por el periodista Mario Wainfeld (2017, 22), el objetivo fue convertir y reducir el proceso político del kirchnerismo a un

capítulo del código penal. La amenaza latente de prisión a Cristina Fernández de Kirchner (CFK) y a sus hijos, la persistente demanda de un conjunto de periodistas para que avancen las causas judiciales en contra de ella y el dictado de prisión preventiva a ex funcionarios de los gobiernos kirchneristas configuraron un mapa de disciplinamiento hacia la sociedad y hacia la dirigencia política, social y sindical, destinado a evitar el retorno del “fantasma del populismo”.

Ahora bien, la razón por la cual consideramos que el macrismo se vio obligado a una reacción potente contra la experiencia kirchnerista no es solo la construcción de su identidad política –en definitiva, el anti-populismo–. Ello también se debió a la necesidad de imponerle a la sociedad argentina la imagen de una crisis aguda y de decadencia moral que fundamentara el carácter perentorio de una refundación social, o de aquello que la alianza macrista denominó insistentemente “cambio cultural”.

Para ser más concretos, el gran espectro que tanto incomodaba en la llegada de Macri al poder ejecutivo es la inexistencia de una crisis económica inmediatamente previa. Efectivamente, durante el tramo final del ciclo kirchnerista el país atravesaba tensiones macroeconómicas, que la gestión triunfante en las elecciones de 2015 debería afrontar de allí en adelante. Las más importantes eran la inflación y, fundamentalmente, la restricción externa, provocada por la falta de dólares ante la clausura del acceso a los mercados internacionales de crédito. Pero esa situación estaba muy lejos de la existencia del terreno fértil que significa una crisis económica a la hora de llevar adelante una transformación radical sobre las coordenadas generales de organización e intelección social.

Por ese motivo, hubo una palabra que se instaló forzosamente en el léxico oficialista desde la llegada de Macri a la Casa Rosada: el *gradualismo*. En las huestes macristas había un pleno acuerdo sobre que el arribo del exjefe de gobierno porteño a la cúspide del ejecutivo nacional debía estar acompañado por fuertes ajustes macroeconómicos. Pero, al mismo tiempo, aquello que no encontraba un consenso pleno al interior de su espacio político era el modo y la temporalidad con que esos ajustes se tenían que llevar a cabo. De esa manera, frente a los sectores “duros” que demandaban una terapia de *shock* para remendar sin anestesia los desequilibrios macroeconómicos heredados de la etapa kirchnerista, terminó imponiéndose la posición alternativa de los “blandos”: un *gradualismo* que permitiera calibrar las transformaciones deseadas con las relaciones de fuerza realmente existentes.

En ese sentido, unos años después, ya concluida su gestión presidencial, en su libro titulado *Para qué*, fue Macri quien mejor expresó un balance de aquel

enfoque: “Nuestra debilidad tuvo un nombre: *gradualismo*” (Macri 2022, 170; énfasis del original). Al fin y al cabo, aquello que condicionaba el nivel *posible* de avance del nuevo paradigma era el grado de aceptación social. En el volumen recién citado el expresidente lo explicó del siguiente modo: “Me habría sentido feliz de ir más rápido. De haber podido, hubiese impulsado todas las reformas necesarias en los primeros noventa días. Pero ¿la sociedad las habría tolerado?” (Macri 2022, 189).

El proyecto económico de Macri al comenzar su gobierno en 2015 implicaba una refundación social que echaba raíces en el programa aplicado por José Alfredo Martínez de Hoz cuando fue ministro de hacienda durante la dictadura cívico-militar de 1976 (Tzeiman 2017). En sus propios términos, una reconfiguración radical de la sociedad argentina que acabase con las trabas “corporativas” –todo tipo de regulaciones existentes en el Estado y la sociedad–, en tanto impedimentos para poner en el centro al individuo y así liberar todas sus capacidades creativas y productivas, imprescindibles en la construcción de un capitalismo pujante y moderno, integrado virtuosamente al mercado mundial.

El gran dilema que debió enfrentar el macrismo como experiencia política fue llevar a cabo ese proyecto ante una sociedad que no estaba preparada ni dispuesta frente al despliegue de semejante reconfiguración social. Ante la ausencia de una crisis previa, su disyuntiva, en síntesis, rondaba alrededor de la cuestión del *tiempo*. Por tal razón, en los primeros años de mandato el endeudamiento fue la vía utilizada para aplazar la velocidad del ajuste, mientras el gobierno ganaba consenso social y acumulaba poder político.

Sin embargo, el ocaso de esa alternativa comenzó en la primera mitad del 2018. Ello ocurrió después de que en diciembre de 2017 la sociedad le pusiera un freno al riguroso programa de metas de inflación trazado por Federico Sturzenegger (entonces presidente del Banco Central) y de que el gobierno sufriera el cierre del crédito en los mercados financieros, que tuvo como consecuencia su llamado desesperado al Fondo Monetario Internacional (FMI). En ese momento se labró el acta de defunción del enfoque gradualista. Y, a su vez, resultó el inicio del fin del gobierno de Macri, que sería derrotado en las urnas en el año siguiente.

La gran diferencia: crisis multidimensional y terapia de *shock*

Argentina llegó al inicio de la campaña electoral de 2023 en medio de una situación muy delicada. Para ilustrarla muy resumidamente, podemos enumerar los siguientes elementos: un pronóstico asegurado de tres dígitos de inflación anual; un cuadro al límite en materia de restricción externa debido a la escasez de divisas, agravada por una sequía histórica en el sector agropecuario (que privó al país del ingreso por exportaciones de alrededor de 20.000 millones de dólares); un acuerdo pernicioso con el FMI, renegociado y firmado en 2022, que sometía al Ejecutivo a las auditorías trimestrales de dicho organismo; un deterioro sostenido en los ingresos de la clase trabajadora, especialmente en los sectores informales, agudizado por los efectos de la pandemia, y, para completar el panorama, la desilusión provocada por el gobierno de Alberto Fernández a la hora de revertir los daños socioeconómicos causados por el mandato de su antecesor en la presidencia –que Fernández se había comprometido firmemente a reparar–. En síntesis: la acumulación de desazón, hartazgo e incertezas en la sociedad argentina pospandémica conformaba un cóctel explosivo de cara a las elecciones de 2023.¹

En ese sentido, tal como señalan Pablo Villarreal y Ezequiel Ipar (2023), la vivencia social de la crisis que signó la parte final del mandato de Alberto Fernández se expresó en una sensación generalizada de malestar, asociada a una imposibilidad de crecimiento a futuro, que redundó en una “temporalidad catastrófica sin fin”. Dicha crisis encontró sus tres vectores principales en la inseguridad, la falta de trabajo y la inflación, coadyuvando a un escenario de *incertidumbre* sostenida. Se trataba, según los autores, de una “crisis multidimensional” que invocaba un sentimiento de hartazgo en vastos sectores de la sociedad.

En la misma clave de reflexión, Cuesta et al. (2023) hablan para el mismo contexto de una “crisis social amplia”, y hacen referencia a por lo menos cuatro trazos que caracterizaron la coyuntura pre-electoral de 2023. El primero es el de la *crisis económica*, cuya expresión abierta se presenta en 2018, a partir del retorno del país al FMI. El segundo es el de los *efectos de la crisis sanitaria* del Covid-19, que profundizó los rasgos de la crisis económica preexistente y provocó una sensación de hartazgo de los individuos frente a las medidas impuestas por el Estado

1 Hemos escrito un balance sobre los cuatro años del gobierno de Alberto Fernández, recogiendo a su vez los resultados que éste recibió tras el mandato de Mauricio Macri, en un artículo titulado “El regreso del peronismo al gobierno en Argentina (2019-2023): de la ilusión al fracaso” que próximamente será publicado en la revista brasileña *Enfil*. Quienes tengan interés en hacerlo, mediante la lectura de ese trabajo podrán obtener una descripción más acabada del cuadro de situación previo al proceso electoral del año 2023.

para gestionar la pandemia. El tercero es la *aceleración tecnológica e informática*, que conmovió las temporalidades hasta entonces concebidas como hábitos por las personas. Y la cuarta es una *crisis del sistema de representación democrático*, junto con un cuestionamiento ante las promesas y valores propios de la democracia.

A partir de estas características del escenario de crisis que sobreolaba el año electoral, resulta sugestivo volver al libro *Para qué*, de Mauricio Macri. Allí, el expresidente subrayaba que en 2023 la sociedad argentina ya no estaba en las mismas condiciones que cuando él llegó a la primera magistratura, allá por el año 2015. En sus propias palabras:

No pudimos hacer todo lo que me había propuesto. A veces, porque no nos dejaron. Otras, porque no supimos cómo. Pero siento que *sembramos una semilla, la semilla del cambio. Durante la pandemia esa semilla germinó* [...] Hoy es parte de la identidad de gran parte de la sociedad. *A diferencia de lo que sucedía en 2015, los argentinos hoy quieren más cambio y no menos. Lo quieren más rápido y no gradualmente. Exigen más libertad y no menos* (Macri 2022, 193; énfasis nuestro).

Resulta necesario destacar cuatro aspectos de esta cita de Macri. La primera, ya señalada más arriba, es la existencia en 2023 de un deseo de cambio expandido sobre gran parte de la sociedad: la fertilidad para una transformación profunda se había vuelto una realidad. La segunda es el corte que el autor sitúa en la pandemia como momento en el cual “la semilla del cambio germinó”. La tercera es la identificación del cambio en 2023 con una *nueva temporalidad*, o sea, una mayor velocidad que la implementada en 2015-2019. Y la cuarta, que nos conecta directamente con la figura de Milei, es la alusión al concepto de *libertad* como protagonista de aquellos valores que la sociedad le estaba exigiendo a la dirigencia política en la nueva coyuntura.

La experiencia que tendría lugar a partir de diciembre de 2023, según Macri, debía reconectar con la semilla plantada en 2015; en nuestros términos, con el proyecto iniciado en aquel entonces. Por eso no resulta una casualidad que las principales figuras ministeriales del gobierno de Milei repitan nombres en relación con la lista de funcionarios que integraron el gobierno de Macri. En efecto, hay dos piezas que son indicativas de la continuidad transparente que hilvana las perspectivas de Macri y Milei. Nos referimos a Luis Caputo, actual ministro de economía y secretario de finanzas durante el macrismo, y el ya mencionado Federico Sturzenegger, presidente del Banco Central entre 2015-2018 y asesor en las sombras de Milei en materia económica –llamativamente, sin un cargo oficial–. Vale resaltar que Sturzenegger fue el autor intelectual del decreto de necesidad y

urgencia (DNU) del pasado 20 de diciembre de 2023, con el cual el presidente cambió drásticamente el andamiaje jurídico del país para avanzar hacia una radical liberalización, desregulación y privatización de la economía argentina.²

Volviendo al parangón entre 2015 y 2023, de acuerdo con el discurso de asunción presidencial de Milei, el argumento que fundamenta sus políticas durante los meses iniciales de gobierno es, primero, la existencia de una *crisis terminal*, y luego, en función de ello, la *terapia de shock* como salida inevitable frente a ese escenario. En aquella alocución, el nuevo presidente se apresuró a sentenciar: “Ningún gobierno recibió una herencia peor que la que recibimos nosotros” (*Página12* 2023). En el mismo sentido, el DNU del pasado 20 de diciembre –titulado “Bases para la reconstrucción de la economía argentina”–³ también invocó en sus considerandos la idea de una crisis sin precedentes: “si bien nuestro país ha atravesado graves crisis, y muchos gobiernos se han expresado en el pasado en forma similar acerca de la gravedad de la situación que enfrentó la Argentina, *la realidad indica que ninguna de las anteriores, pese a su seriedad, tuvo la magnitud y alcance de la crisis actual*” (Boletín Oficial, Decreto 70/2023; énfasis nuestro).

Tal como fue explicado por Naomi Klein (2007) en su *Doctrina del shock*, en la lengua neoliberal un contexto de crisis exige una *cirugía mayor*. No alcanza con retoques secundarios ni medidas accesorias. La solución debe ser radical. Las palabras de Milei el 10 de diciembre, en consonancia con lo pregonado en la campaña presidencial, confirmaron esa vía. Aquella jornada el nuevo jefe de Estado repitió enfático y con espíritu *thatcheriano*: “No hay solución alternativa al ajuste”. Y, en la misma dirección, estableció un diálogo más o menos implícito con la experiencia fallida de Macri: “No hay lugar a la discusión entre shock y

2 Para el momento en que escribimos estas páginas, dicho DNU fue rechazado por la Cámara de Senadores y aún aguarda su tratamiento en la de Diputados. Si esta última también procediera al rechazo, el DNU perdería vigencia. Es por eso que el sector más firme del peronismo está trabajando para conseguir esos votos en la cámara baja, mientras una porción de la oposición “amigable” proveniente de Juntos por el Cambio vacila, a sabiendas de que significaría asestarle un duro golpe al Gobierno.

3 Es importante subrayar que el concepto de “las bases” ha sido recurrentemente empleado con afán refundacional por la derecha liberal autóctona, dando cuenta del carácter inconcluso de la nación argentina. Los dos ejemplos más emblemáticos en ese sentido han sido: por un lado, el ya mencionado José Alfredo Martínez de Hoz, en su balance de gestión como ministro de hacienda durante la última dictadura, titulado precisamente *Bases para una Argentina moderna 1976-1980*; y, por el otro lado, Álvaro Alsogaray, fundador en la postdictadura del partido de derecha Unión del Centro Democrático (UCEDE), quien en 1988 publicó *las Bases liberales para un programa de gobierno* como preludio de su candidatura presidencial en las elecciones de 1989. Al respecto se puede consultar el interesante artículo de Pablo Martín Méndez (2023), titulado “La formación del neoliberalismo argentino a través de Federico Pinedo, Álvaro Alsogaray y Alberto Benegas Lynch (1955-1973). Redes transnacionales, batalla de ideas y refundación de la Nación”.

gradualismo” (*Página12* 2023). Sin medias tintas: había llegado la hora del *shock*. El mega DNU anunciado diez días después ratificaría esa opción: “*no hay solución alternativa a un urgente ajuste fiscal que ordene las cuentas públicas y, como contrapartida, un programa general de desregulación de la economía que saque al país del pozo en el que lo sumió la administración anterior*” (Boletín Oficial, Decreto 70/2023; énfasis nuestro).

En síntesis, ocho años más tarde, al proyecto de Macri le había llegado su tiempo. La crisis multidimensional, sembrada en su propio gobierno y agravada en el período posterior, había preparado a una sociedad que ya no le cerraba completamente las puertas a la implementación del *shock*.

Nuevo liderazgo y cuestionamiento a la casta como ariete político

Entonces, nos resulta claro que para comprender la llegada de Milei a la Casa Rosada resulta imprescindible remitir al contexto de crisis señalado en el apartado anterior. Pero, a su vez, no alcanza con eso. Es necesario analizar también cuáles son las características más salientes de su liderazgo político, que le permitieron concitar la adhesión de una porción significativa del electorado argentino. Más aun considerando el carácter disruptivo de su novísima fuerza política que, como fue señalado más arriba, surgió en las elecciones legislativas de 2021, sin gobernadores, intendentes o legisladores en su haber.

La figura de Milei, dotada de un histrionismo, verbosidad y locuacidad desplegados de forma recurrente en los *sets* televisivos, se constituyó como el atractivo excluyente de La Libertad Avanza. Mientras que sus ideas, en parte inspiradas en los manuales de la Escuela Austríaca de Economía, buscaron mostrarse rupturistas ante todo aquello que pudiera considerarse socialmente aceptado y establecido. Ahora bien, tanto su imagen como sus ideas fueron subestimadas de forma corriente mediante una identificación o proximidad con la locura, pero cumplían el objetivo de conectar con un sentido que se expandía cada día más en la sociedad argentina: la de un sistema político agotado, que debía ser dinamitado para –de esa forma– poder ser edificado *todo* de nuevo. Milei aparecía ante una parte creciente de la audiencia como un loco... pero un loco con ideas interesantes. Su estilo podía resultar exagerado, y sus propuestas un tanto radicalizadas, pero captaban aquello que para una porción considerable de la sociedad se presentaba como una *evidencia*: la urgencia de un liderazgo que rompiera contundentemente los moldes, porque ya no bastaba con reparar la máquina (la sociedad argentina), era necesario destruirla para poder armarla toda de cero. Ello se complementaba

con un elemento clave en el *slogan* electoral de Milei: esa tarea requería de una fuerza nueva, puesto que no la podían llevar adelante “los mismos de siempre”.

En ese itinerario supo erigir sagazmente su liderazgo sobre la base de un antagonismo particular: su lucha contra la *casta política*. Tal como explican Villarreal e Ipar: “en la coyuntura actual, la anti-política surge de una articulación entre el rechazo a la política institucional y aquellos que se perciben como sus beneficiarios, la oposición tajante entre el individuo y su libertad como contrapuestos al Estado y una discursividad que se apoya en un alto nivel de violencia” (2023, 86). Ante una situación de desafección política extendida, Milei logró detectar con astucia que, frente a la crisis, la sociedad demandaba que alguien le apuntara un responsable. Y, en efecto, allí estaba ante los ojos de la Argentina entera el fracaso de los últimos dos gobiernos, es decir, de las dos coaliciones hasta entonces predominantes en el sistema institucional y protagonistas del antagonismo político durante la última década y media. A su vez, también resultaba accesible para quien quisiera verlo que la dirigencia política no había sufrido como la ciudadanía de a pie los efectos de las restricciones impuestas por el Estado durante la pandemia. De allí la atracción generada por el líder libertario sobre toda una porción del mundo popular perjudicado por el persistente declive económico. Frente a ese escenario, Milei no dudó: señaló a *todo* el sistema político con el dedo sin ahorrarse un solo adjetivo. Mediante una irónica torsión de la historia reciente, en sus actos la asistencia cantaba con fervor las estrofas del popular cántico con el que la multitud estalló en las jornadas insurrectas de diciembre del año 2001: *que se vayan todos, que no quede ni uno solo*.

Así, la categoría de *casta política* fue empleada durante la campaña electoral en un sentido lato, como un cuestionamiento a la dirigencia política en su conjunto; es decir, como una interpelación “antisistema”. En el ya mencionado contexto de crisis multidimensional, pretendía poner en debate los privilegios de “los políticos”, en contraste con una sociedad exhausta. A la vez, el concepto cumplía el rol de presentar a Milei como un *outsider* que vendría a cambiar el sistema desde afuera, descontaminado de sus vicios y brindando la garantía de no traer en sus espaldas compromisos con nadie.

Sin embargo, a partir del 10 de diciembre la *casta política* se fue develando como un abanico mucho más amplio de sujetos y mediaciones sociales. Ciertamente, la categoría siguió teniendo su epicentro más palpable en la dirigencia política –esencialmente: gobernadores, intendentes y legisladores–.⁴ Pero el concep-

⁴ Por si acaso hiciera falta comprobarlo, a esta altura ese argumento ya se ha revelado falaz. Pues Milei ha

to de *casta* pasó a desempeñar un rol mucho más potente: crear una *comunidad punitiva* o *de castigo* ante cualquier sujeto o mediación social que funcione por fuera de las reglas del “libre mercado”. Así, el beneficiario de un programa social, un profesional del sistema público de ciencia y técnica, o un cineasta independiente que recibe un subsidio estatal para rodar una película son todos presentados por los libertarios como miembros de una casta impune que vive del Estado. Es decir, son señalados con el dedo ante la sociedad como privilegiados que se apropian injustamente de los impuestos pagados por los “argentinos de bien”, quienes, por el contrario, se ganan la vida trabajando diariamente sin recibir la ayuda de nadie –o sea, ateniéndose a las “estrictas” leyes del mercado–.⁵ Por supuesto, la distribución de la saña no es equivalente, puesto que las organizaciones sociales y sindicales van primeras en la fila. El mensaje libertario es contundente: el que se organiza y pelea por un derecho, en realidad está buscando apropiarse del esfuerzo ajeno. Por eso merece un castigo. De ese modo, dos sensaciones complementarias se imponen como modo de vida a la población: la *crueledad* y la *incertidumbre*. El verdadero héroe es el *Robinson* que se las apaña solo; pues, lo sepa o no, su acción cotidiana es el germen de un modelo virtuoso de sociedad.

De esa manera, recuperando lo señalado más arriba acerca de las características principales del gobierno de Macri, en este caso la revancha de clase continúa, pero atravesando una mudanza de piel. De hecho, ya no se observa una obstinación centrada en CFK y su espacio político. Más bien, durante el gobierno de Milei el foco está puesto, de conjunto, en todas aquellas mediaciones que obstaculizan la tarea refundacional, o sea, la reconfiguración del paradigma societal. Esa es la razón por la cual más arriba acudimos a la expresión “argentinos de bien”, utilizada por Milei en su alocución la noche de su victoria en el ballottage. Muy distanciado de un mensaje ecuménico sobre la construcción de la convivencia democrática, el oficialismo actual establece una línea divisoria tajante entre quienes se adaptan a las reglas de la nueva Argentina y quienes insisten en seguir viviendo en un pasado que debe ser enterrado para siempre.

procedido a un evidente reciclaje de funcionarios y dirigentes provenientes de distintas administraciones anteriores. Así lo demuestran su ya mencionado ministro de economía Luis Caputo y la de seguridad Patricia Bullrich (ministra de trabajo en la presidencia de Fernando de la Rúa y de seguridad en la de Macri). Ha sucedido lo propio con una de las recientes incorporaciones al gabinete: Daniel Scioli (ex vicepresidente de Néstor Kirchner entre 2003 y 2007, ex gobernador oficialista de la provincia de Buenos Aires entre 2007 y 2015, con un breve paso como ministro de producción durante el mandato de Alberto Fernández, en el cual también ofició como canciller en Brasil). Esos son los ejemplos más emblemáticos, de una larga lista que podríamos confeccionar en el mismo sentido.

5 En este mismo sentido recomendamos la interesante nota de la socióloga María Pía López (2023), bajo el título “La trampa”, publicada en el diario *Página12*.

El horizonte del presidente, en resumidas cuentas, es eliminar todas las trabas que impidan el libre y virtuoso funcionamiento del mercado, bajo la hipótesis –presentada en su conferencia en el Foro de Davos– de que “el fallo del mercado es un oxímoron” (Casa Rosada 2024). Pero lo más importante, y donde seguramente reside la radicalidad de su utopía libertaria, es que esa ausencia de regulaciones estatales no la restringe a la esfera estrictamente económica, sino que debe ocurrir en absolutamente todos los campos de la vida social: trabajo, salud, vivienda, educación, cultura, ciencia, deporte, turismo, y la lista continúa. Como expresión paroxística de ello, Milei ha declarado en los medios que “el Estado es una organización criminal” (Rodríguez Yebra 2024).

La *utopía refundacional* de Milei, por lo tanto, es la de una sociedad (des) organizada por el *totalitarismo de mercado*. Y no parece estar envuelto en un mero juego verbal, sino dispuesto a llegar hasta las últimas consecuencias por ese sentido utópico. El presidente argentino se comporta como un *cruzado*.

Conclusión: la persistencia de una peligrosa obsesión

Retornemos otra vez al comienzo de estas páginas, más concretamente a la descripción general del gobierno de Macri. Podríamos decir a esta altura que hay tres de sus características que se mantienen firmes en la gestión de Milei: el proyecto de nación excluyente, la ofensiva ideológica y cultural anti-igualitaria y la mentalidad neocolonial. Hagamos un breve repaso. Con respecto a la primera, los meses iniciales de gobierno libertario, megadevaluación y desregulación, han sido una muestra cristalina del intento de redistribución regresiva del ingreso y de debilitamiento de las principales mediaciones organizativas de los sectores populares (sindicatos y organizaciones sociales). En cuanto a la segunda característica, las usinas oficialistas en las redes sociales son una fiel demostración del odio descargado sobre los sujetos sociales que expresan las “fracturas internas” de la sociedad (inmigrantes, trabajadores excluidos, minorías sexuales o raciales, etc.); a punto tal que el presidente en primera persona no se priva de gratificar con sus *likes* la violencia que se pone de manifiesto en tales publicaciones. En tanto, la mentalidad neocolonial es un signo inequívoco de la administración Milei, quien ya ha afirmado la alianza estratégica que pretende construir con Estados Unidos e Israel. Su expresión más cabal fue el acto realizado en la ciudad de Ushuaia –ubicada en el geoestratégico extremo sur del país– junto a la generala Laura Richardson, jefa del Comando Sur, en el cual sonó el himno estadounidense.

Como ya fue señalado en el apartado precedente, la revancha de clase no asume la misma forma bajo el gobierno de Milei que durante la gestión de Macri, en virtud de las diferencias de contexto, más específicamente de los momentos inmediatamente previos a sus respectivas asunciones presidenciales. En el caso de Macri, hablamos de una despedida exitosa del kirchnerismo de la Casa Rosada, sin una situación crítica de por medio en los distintos frentes de conflicto posibles (económico, político, social). Ello incitó al expresidente a desplegar una fuerte ofensiva contra el sector opositor referenciado en CFK, cuyos logros aún ostentaban un grado considerable de reconocimiento social. En contrapunto, cuando el líder libertario asume la jefatura de Estado, estamos en presencia de una crisis multidimensional, tras un gobierno peronista atravesado por peleas internas y que no pudo, no supo o no quiso mejorar las condiciones de vida de los sectores mayoritarios de la sociedad. Por lo tanto, Milei puede concentrar las energías en su objetivo estratégico: su utopía de refundación social.

Nos queda entonces el quinto elemento con el cual caracterizamos al macrismo: la relación de inmediatez entre Estado y clases dominantes. Creemos que en este punto es donde probablemente el contraste entre los gobiernos de Macri y Milei encuentre ciertas diferencias. Veamos por qué.

Al igual que en la gestión de Macri, en la de Milei también se puede observar un componente de funcionarios de las grandes empresas que desembarcan en la administración estatal. De hecho, el propio presidente, junto con su jefe de gabinete y el ministro del interior, provienen del grupo Eurnekian, perteneciente a uno de los empresarios más importantes del país, quien además integra el selecto club de magnates listados por el ranking *Forbes*. También se destacan en el mismo sentido los funcionarios provenientes del Grupo Techint, liderado por Paolo Rocca, entre quienes sobresale Horacio Marín, nuevo CEO de YPF (la petrolera con mayoría accionaria estatal), llegado a la gestión pública desde la empresa Tecpetrol.

Sin embargo, tal como fue indicado, al mismo tiempo que el perfil político del gobierno de Macri estuvo signado por el desarrollo de una ofensiva ideológica anti-igualitaria, ello convivió con una prédica tecnocrática que confiaba en la capacidad de los CEOs para armonizar el funcionamiento del Estado y gestionar eficientemente su maquinaria; lo que se esperaba que redunde en un país ordenado, de acuerdo con los parámetros característicos del ámbito privado. El dilema de un Estado hasta entonces manejado por los vicios de “la política” sería solucionado entonces por el arribo de “los mejores”, “los que saben”, “los profesionales”. Como contrapunto, en la administración de Milei las esperanzas depositadas en

las bondades de la técnica empresarial parecen haber perdido protagonismo. Si bien las metas macroeconómicas son deducidas a partir de razonamientos técnicos bastante dogmáticos y esgrimidas en base a un hipotético funcionamiento “racional” del mercado, su concreción es permanentemente tamizada en la esfera pública por la lucha contra la *casta política*, conducida y protagonizada por la propia figura presidencial.

Pero existe otro aspecto que consideramos decisivo a la hora de señalar las diferencias entre ambas experiencias de gobierno. El fracaso de Macri luego de su derrota con el peronismo en las elecciones de 2019, sumado al escenario de crisis que produjo la *disponibilidad social* hacia soluciones radicales, han ordenado al conjunto de las fracciones más poderosas de las clases dominantes detrás del gobierno de Milei. En el *establishment* local existe la sensación de estar ante una oportunidad que han esperado por mucho tiempo, y que, por lo tanto, no pueden desaprovechar. Empresarios como Paolo Rocca –de Techint– o Alejandro Bulgheroni –de Pan American Energy–, entre los más destacados, han salido a apoyar públicamente al gobierno, incluyendo advertencias a los legisladores en caso de no aprobar las leyes que el poder ejecutivo envíe al Congreso (*Perfil* 2024). El vicepresidente de la Sociedad Rural Argentina hizo lo propio en una entrevista televisiva, enfatizando que la *única* alternativa a seguir por la sociedad es el *sacrificio* (LN+ 2024). Mientras tanto, en marzo los titulares del “Grupo de los 6” (las cámaras patronales más importantes del país: la Unión Industrial Argentina, la Cámara Argentina de la Construcción, la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, la Sociedad Rural Argentina, la Cámara Argentina de Comercio y Servicios y la Asociación de Bancos Argentinos) visitaron en conjunto la Casa Rosada para reunirse con el presidente y hacer público el apoyo a sus políticas (Maza 2024).

Ahora bien, el unánime respaldo del gran empresariado a Milei, deducible del carácter contundentemente pro-patronal y anti-popular de sus políticas económicas, no se explica si no es bajo el *fantasma* del fracaso de la experiencia macrista. El confort empresarial ante la composición social de los referentes y funcionarios del PRO (el partido comandado por Macri) era notorio, gracias a la procedencia ya sea gerencial-corporativa o aristocrática de sus integrantes. Pero con Milei el panorama ha cambiado. La Libertad Avanza es conducida por un líder extravagante y sus filas están compuestas por un elenco inexperto de cosplayers, tarotistas, twitteros rabiosos, *influencers* y *trolls* de las redes sociales, que ocupan tanto puestos de gestión en el ejecutivo como bancas en el ámbito legislativo. El empresariado no ha presentado mayores reparos frente a tal esce-

nario: el negacionismo, el hiperpresidencialismo, el destrato sin antecedentes a gobernadores provinciales y legisladores, así como el aventurerismo en la política exterior parecen resultarles asuntos menores. Súbitamente, el drama de las formas políticas ha desaparecido. Su *límite* es claro. La aversión provocada por la posibilidad de un nuevo fracaso de la derecha, que los obligue a lidiar otra vez con las intervenciones estatistas-populistas –aún bajo formas ostensiblemente moderadas–, ha permitido que, a los ojos de la clase dominante, *un personaje tan mediocre y grotesco represente el papel de héroe*. Y que, junto con él, desembarque en el Estado una versión actualizada al siglo XXI de la *Sociedad 10 de diciembre*.

Entonces, para concluir, más allá de estas últimas diferencias, sumamente relevantes en el campo político, sostenemos que el *nudo gordiano* que hilvana las presidencias de Macri y Milei se halla en su deseo común de cumplir con el objetivo inconcluso de las clases dominantes argentinas, o bien, saciar su *peligrosa obsesión*. No es una cuestión vinculada estrictamente a la tasa de ganancia. Nos referimos más bien a la constitución de un orden duradero en el tiempo que establezca, de una vez por todas, una férrea y estable relación de mando del capital sobre el trabajo, que acabe con la presencia estructural e idiosincrática de actores “corporativos” –políticos, sindicales, sociales– con poder de voto. Ese es el prisma bajo el cual consideramos que se debe leer la relación de Macri y Milei: la utopía refundacional libertaria del segundo viene a concluir, en un contexto más propicio, el trabajo iniciado por el “cambio cultural” del primero.

Pero el problema de esta obsesión circular de las clases dominantes locales radica en su peligrosidad. Pues su realización se propone terminar, de una u otra manera, con las barreras igualitaristas que aún sobreviven en la maltrecha sociedad argentina, tanto en su entramado institucional como en su tejido social.

Ciertamente, la historia nacional conoce bien de reconfiguraciones drásticas en su estructura económico-social. En todos los casos esas experiencias estuvieron manchadas con sangre. En función de ello, nos preguntamos: ¿Hasta dónde llegará Milei en el despliegue de su utopía libertaria? ¿Persistirán los apoyos indeclinables del empresariado si se sostiene y agrava la degradación social ejecutada en tan solo cuatro meses de gobierno? ¿Predominará ese respaldo en función de una mirada estratégica? ¿O comenzarán a brotar, de forma creciente, los intereses particulares de los distintos grupos y fracciones dominantes (exigencias de devaluación, liberalización sin límites de precios básicos, etc.)? ¿Qué respuestas ensayará el gobierno si recrudece el conflicto social?

Resulta imposible predecir lo que sucederá de aquí en adelante. Pero hay algo de lo que estamos seguros: si las clases dominantes se aglutinan para llevar esta

experiencia hasta el fondo de las cosas, el contenido a futuro de las formas de dominación política es bastante previsible. No hace falta ser marxista para saber que la violencia es la partera de la historia.

Bibliografía

- Ámbito. 2023. “Mauricio Macri: ‘La Argentina está entrando en un cambio de era’”. Ámbito, 13 de agosto. <https://n9.cl/m9inx>.
- Boletín Oficial. 2023. “Decreto 70/2023”. *Boletín Oficial de la República Argentina*, 20 de diciembre. <https://n9.cl/hapzfb>.
- Canelo, Paula Vera, Ana Gabriela Castellani, y Julia Natalia Gentile. 2018. “Articulación entre élites económicas y élites políticas en el gabinete nacional de Mauricio Macri (2015-2018)”. En *Élites y captura del Estado. Control y regulación en el neoliberalismo tardío*, compilado por Daniel García Delgado, María Cristina Ruiz del Ferrier, y Beatriz de Anchorena. Buenos Aires: FLACSO.
- Casa Rosada. 2024. “Palabras del Presidente de la Nación, Javier Milei, en la 54ª Reunión Anual del Foro Económico Mundial, en Davos”. *Casa Rosada* [sitio web], 17 de enero. <https://n9.cl/veixn>.
- Cuesta, Micaela, Pablo Villarreal, Sergio Fasán, Mora Spatz, Yair Arce, y Andrés Schragger. 2023. *Radiografía socioeconómica, política e ideológica del Área Metropolitana de Buenos Aires en la coyuntura actual*. Documento 1, febrero. EIDAES-UNSAM. <https://n9.cl/7cp3b>.
- El Cronista. 2023. “Macri pronosticó que irán a segunda vuelta con ‘Milei’ y envió un mensaje a Larreta”. *El Cronista*, 12 de abril. <https://n9.cl/iy72ob>.
- ElDiarioAR. 2023. “Milei sobre Bullrich: ‘Es una montonera tirabombas que tiene las manos manchadas de sangre’”. *ElDiarioAR*, 7 de octubre. <https://n9.cl/yxz61>.
- Infobae. 2017. “González Fraga: ‘Le hicieron creer a un empleado medio que podía comprarse celulares e irse al exterior’”. *Infobae*, 2 de diciembre. <https://n9.cl/gn8gh>.
- Klein, Naomi. 2007. *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós.
- LN+. 2024. “¿Cómo ven los empresarios la economía de 2024? Marcos Pereda con Carlos Pagni”. *La Nación* [Entrevista], 18 de marzo. Canal de YouTube: <https://n9.cl/dypyo>.
- López, María Pía. 2023. “La trampa”. *Página 12*, 29 de diciembre. <https://n9.cl/3dr8zm>.
- Macri, Mauricio. 2022. *Para qué. Aprendizajes sobre liderazgo y poder para ganar el segundo tiempo*. Buenos Aires: Planeta.
- Maza, Agustín. 2024. “Los empresarios del G6 expresaron a Milei su apoyo al rumbo oficial, pero admitieron su preocupación por la recesión”. *Infobae*, 22 de marzo. <https://n9.cl/zkwwga>.
- Méndez, Pablo Martín. 2023. “La formación del neoliberalismo argentino a través de Federico Pinedo, Álvaro Alsogaray y Alberto Benegas Lynch (1955-1973). *Redes*

- transnacionales, batalla de ideas y refundación de la Nación”. *Studia politicae*, 59: 123-156.
- O’Donnell, Guillermo. 2009. *El Estado burocrático-autoritario*. Buenos Aires: Prometeo.
- Página12. 2023. “Asunción presidencial: el texto completo del discurso de Javier Milei”. *Página 12*, 10 de diciembre. <https://n9.cl/7m99y>.
- Perfil. 2024. “Alejandro Bulgheroni respaldó a Milei: ‘Está haciendo lo mejor que se puede hacer’”. *Diario Perfil*, 23 de marzo. <https://n9.cl/faor5>.
- Rodríguez Yebra, Martín. 2024. “Un talibán en el engorroso laberinto de la política real”. *La Nación*, 13 de abril. <https://n9.cl/voqwt>.
- Tzeiman, Andrés. 2017. *Radiografía política del macrismo. La derecha argentina: entre la nación excluyente y el desafío democrático*. Buenos Aires: Caterva.
- _____. 2023. “Cambiamos. La tensa relación de la derecha con la democracia y el malestar de la crítica en los estudios políticos”. En *Los lentes de Víctor Hugo: transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, compilado por Eduardo Rinesi y Andrés Tzeiman. Los Polvorines: UNGS.
- Villarreal, Pablo y Ezequiel Ipar. 2023. “Las formas de la anti-política y sus causas en la coyuntura argentina pos-pandemia”. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 1 (30): 81-108. <https://n9.cl/ze4hl>.
- Wainfeld, Mario. 2017. *Kirchner, el tipo que supo*. Buenos Aires: Siglo XXI.